HAL
open science

Rusia : Los artigulios del autoritarismo

Françoise Daucé

To cite this version:

Françoise Daucé. Rusia : Los artigulios del autoritarismo. 2014. hal-00977585

HAL Id: hal-00977585

https://hal.science/hal-00977585v1

Preprint submitted on 11 Apr 2014

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

03

TEPSIS PAPERS
Abril 2014

Françoise Daucé

RUSIA : LOS ARTILUGIOS DEL AUTORITARISMO

En diciembre de 2013, con motivo de la celebración del vigésimo aniversario de la Constitución, el Presidente ruso firmaba una amnistía por la que, además de poner en liber -tad a gran número de presos de derecho común que cumplía breves penas, liberaba a las dos cantantes de los Pussy Riot, condenadas a dos años de campo de trabajo por una performance anti-Putin realizada en la catedral del Cristo Salvador de Moscú. En el mismo trazo, firmaba asimismo la demanda de indulto de Mikhaïl Khodorkovsky, ex-director de la sociedad Ioukos, encarcelado durante diez años por malversaciones financieras pero también, implícitamente, por su apoyo a los militantes de la oposición. Dichas inesperadas liberaciones se interpretaron generalmente como la voluntad del poder de mejorar su imagen a nivel internacional, en vísperas de los Juegos Olímpicos de Sochi de febrero de 2014. Ahora bien, más allá del evento deportivo y diplomático, nos hacen interrogarnos con mayor profundidad acerca de las prácticas de gobierno en la Rusia contemporánea. Al analizarlas, convendrá tener presentes las decisiones, contradictorias en ocasiones, del Kremlin y observar, además, las prácticas sociales del país. Gracias a este doble prisma, podremos entender mejor un poder refractario a cualquier forma de debate contradictorio y de alternancia política y capaz, con todo, de liberalidades y civilidad. Más allá de los asuntos mediáticos recién citados, dicha

Françoise Daucé
Adjunta de Cátedra de la Universidad Blaise-Pascal (Clermont-Ferrand)

Palabras clave Rusia Régimen Híbrido Autoritarismo Sociedad Civil Movimientos Sociales

Referencia electrónica http://hal.archives-ouvertes.fr/TEPSIS

Laboratoire d'Excellence
tepsis
Transformation de l'Etat
politisation des sociétés
institution du social

opresión paradójica se manifiesta con claridad en las relaciones entre el poder y los militantes asociativos y cívicos desde principios de los años 2000 y, más aún, desde la controvertida reelección de Vladimir Putin en 2012. La controversia y el conflicto, prevalecen entre los dos actores antagónicos, pero se van forjando asimismo ciertas modalidades, inciertas, de componenda basadas en la concesión de liberalidades gubernamentales por un lado, a cambio, por el otro, del abandono de la ofensiva política. Estas relaciones entre Estado y sociedad estriban en la imposición de un consenso civil, a expensas del conflicto partidista. Relaciones, frágiles, no obstante, que favorecen la emergencia de radicalidades fuera del sistema.

AMBIVALENCIAS DE LA OPRESIÓN

Como lo temieran los manifestantes del invierno 2011/2012, la reelección de V. Putin en marzo de 2012 trajo consigo una crisis de autoridad que no hizo sino agravar el balance ya fuertemente iliberal del ejecutivo ruso. La Duma (cámara baja del Parlamento), recién electa, desplegó un ingente arsenal legislativo limitando el derecho a manifestarse, reforzando la censura de los medios o estigmatizando a los homosexuales. Dentro de esta misma tesitura, los diputados aprobaron una ley llamada ley « De los agentes del extranjero » que completaba el instrumental represivo contra las ONG. Dicho texto obligaba a las asociaciones que recibían financiación del extranjero y ejercían una actividad política, a registrarse en el Ministerio de Justicia bajo la denominación infamante de « agente del extranjero » (dicho de otro modo, « traidor a la patria »). Se denigran dos vertientes de la acción asociativa: la participación en cooperaciones internacionales y el compromiso político (adjetivo que no se define con precisión y que abre paso a todo tipo de interpretaciones). En aplicación de dicha ley opresiva, las asociaciones rusas fueron controladas por la Fiscalía en primavera de 2013. Los representantes de la Justicia, la Policía y la Hacienda verificaron sus Estatutos y Libros Contables. Muchas fueron las asociaciones que recibieron amonestaciones y multas de los Servicios de Mantenimiento del orden. Las más comprometidas, como la asociación Golos, que vigilaba las mesas electorales, o el Centro de lucha contra las discriminaciones Memorial de San Petersburgo, fueron procesadas viéndose amenazada su existencia.

Y al mismo tiempo, sin embargo, el gobierno aplicó formas de imposición más suaves. En 2013, en el momento más álgido de la campaña contra los agentes del extranjero, se distribuyeron subvenciones públicas a las asociaciones de defensa de derechos humanos, a las mismas que despertaban sospechas y que fueron controladas por la Fiscalía. En agosto de 2013, la Cámara Social (que representaba a las asociaciones ante el poder, publicaba la lista de beneficiarios de las subvenciones presidenciales. Entre ellos figuraban la asociación Memorial (que recibió diez millones de rublos - unos 200 000 euros - para financiar cuatro proyectos), el grupo Helsinki de Moscú (para financiar un proyecto de seguimiento de la reforma del Ministerio del Interior) y la asociación « En pro de los derechos humanos» (cinco millones de rublos para su proyecto de « Mediador cívico »). Otras muchas organizaciones recibieron también ayudas (Sova, Co- mité contra la tortura, Control cívico, Agora…), y hasta la asociación Golos por mucho que le procesara la Fiscalía! Dichas dotaciones parecen contradecir la política represiva del poder. Y, sin embargo, como lo explicaba claramente entonces Putin: « En cuanto a las

organizaciones sin ánimo de lucro, […] si endurecemos sus condiciones de trabajo tenemos que reforzar el apoyo financiero de sus actividades ». (1) El Estado ruso intenta jugar el papel de los donantes extranjeros y gestiona las asociaciones, practicando represión y retribución conjuntamente.

Un doble juego, nada nuevo. Desde principios de los 2000, V. Putin y su equipo declaraban gustosos su apoyo a la sociedad civil, definiéndola imperturbablemente como una realidad « no política ». Lanzaron numerosas iniciativas institucionales destinadas a las asociaciones: organización de un Foro cívico en 2001, refuerzo del Consejo para los derechos humanos adscrito al Presidente en 2004, creación de la Cámara social en 2005… Desde 2007, la administración presidencial crea sus propias subvenciones para las asociaciones. El Estado les concede ciertas liberalidades, les corresponde a éstas renunciar a la política y a los contactos internacionales. El proceso alterna la represión de las asociaciones independientes con su integración dentro del marco institucional ruso. El dualismo de las iniciativas de la administración desconcierta a las asociaciones. Por un lado, desconfían de las iniciativas de un poder opresivo. Por otro, en aras de la eficacia, aceptan formar parte de las instancias oficiales, en particular, del Consejo para los derechos humanos adscrito al Presidente y recibir subvenciones. Una incertidumbre que genera formas de componenda con el poder.

LÍMITES DE LA OPOSICIÓN

El 22 de diciembre de 2013, a las pocas horas de su liberación, en una entrevista con la prensa organizada en el museo Check-Point Charly de Berlín, M. Khodorkovsky declaraba que no quería dedicarse a la política : « Tener una actividad política (obschestvennaia deiatelnost) – sí. La política como lucha por el poder no la concibo en mi caso ». (2) Dicha prudente postura, cívica pero apolítica, concuerda con la de los círculos asociativos y militantes movilizados estos años atrás en Rusia, particularmente durante las manifestaciones del invierno 2011/2012. En ese período, los militantes de derechos humanos no cesaron de reafirmar que su compromiso era de carácter apolítico. La renuncia a la acción política es una necesidad, dado el contexto. Desde 2003, los partidos de la oposición demócratas y liberales ya no están representados en la Duma. Su influencia ha mermado considerablemente con respecto al partido en el poder, Rusia Unida, que domina toda la vida política tanto en Moscú como en las regiones. La renuncia a la política se explica asimismo por los principios cívicos de los militantes de derechos humanos. La muerte de Vaclav Havel, en diciembre de 2011, a los pocos días de las elecciones denunciadas por las calles de Moscú, fue para ellos ocasión de reafirmar sus principios. En el homenaje que le brindaron recordaban: « Gracias precisamente a

(1) Putin predlagaet uvelitchit' finansirovanie NKO, esli budut priniaty novye popravki. Gazeta.ru, 10 de julio de 2012. http://www.gazeta.ru/politics/news/2012/07/10/n_2430161.shtml (consultado el 23 de agosto de 2012)
(2) http://itar-tass.com/politika/851407

la política no política – que hoy se llama también "política cívica" - el presidente Havel hizo que su pueblo pudiera, en brevísimo plazo, transformar el Absurdistán socialista de sus obras en país de libertad y democracia » . (3)

Durante el invierno 2011/2012, ese mismo apolitismo se apoderó de los organizadores del movimiento de protesta. La Liga de electores, constituida por iniciativa de representantes de la prensa y de la cultura (como Leonid Parfenov, Boris Akunine o Yuri Chevtchuk) declaró su carácter apolítico: « No perseguimos ninguna meta política ni apoyaremos a ningún partido o candidato a la presidencia. Queremos vivir en un país honesto ». (4) Tal como lo indica su Reglamento, « La liga no tiene objetivo político alguno. […] Los símbolos de la liga son la cinta blanca, el anillo blanco y los demás símbolos blancos. El blanco se ha convertido en el símbolo de la sociedad civil en Rusia. Es el símbolo de la limpieza y la honestidad, el símbolo de la paz y de la apertura al diálogo. El color blanco es neutro en el sentido político, es el resultado de la mezcla de los demás colores ». (5) Dicha profesión de fe demuestra las reticencias de los círculos militantes y protestatarios ante la confrontación política en la Rusia contemporánea.

Desde el comienzo de los años 2000, la desaparición de hecho de la competencia entre partidos, por efecto conjunto del requerimiento del Estado y de los principios cívicos, culmina en inesperadas recomposiciones dentro del espacio público. Por parte de los manifestantes, el carácter no político del movimiento tantas veces reafirmado trae consigo la creación de consejos de coordinación de la oposición que reúnen a militantes de idearios políticos muy dispares. Los partidarios de la extrema izquierda aceptan colaborar con los representantes de la extrema derecha nacionalista y con los centristas liberales y demócratas, en aras de su reivindicación cívica común. Estos acercamientos contradictorios llevaron al movimiento a un estado de impotencia. Tanto fue así que el Consejo de coordinación de la oposición, formado por los representantes de todos esos movimientos elegidos después de las manifestaciones, se auto disolvió en 2013, por falta de acuerdo posible entre sus miembros.

FRAGILIDAD DE UN EQUILIBRIO FORZADO

Dado el contexto, la protesta, al no poder encarnarse ni en los partidos políticos, relegados, ni en las asociaciones, cada vez más sometidas a imposiciones por parte del Estado, ni en las iniciativas cívicas de las coaliciones de la oposición, busca nuevos caminos.

(3) Obshchestvo Memorial : pamiati Havela. Hro.org, 19 diciembre 2011. http://www.hro.org/node/12748?page=5.
(4) Deklaraciia o sozdanii ligi izbiratelej (Declaración sobre la constitución de la liga de electores) http://ligaizbirateley.ru/pages/declaration.html (consultado el 12 de abril de 2012).
(5) Pravila ligi (Las reglas de la liga). http://ligaizbirateley.ru/rules.php (consultado el 7 de febrero de 2012).

Los miembros de la oposición más determinados tratan de inventar formas de acción originales para expresar la protesta. Desde mediados de los años 2000, esta última se encarna en movimientos sociales informales (no registrados oficialmente) que reúnen, a nivel local, a militantes de causas sociales, patrimoniales o medioambientales. Se manifiesta igualmente a través del inventivo repertorio de actos culturales y performancias artísticas de cariz político. La oración punk de las Pussy Riots en la catedral del Cristo Salvador encaja dentro de esta corriente política radical y novedosa. Esas formas no oficiales y poco institucionalizadas son las que más reprime el poder por no ceñirse al juego propuesto por las autoridades. Cuando los miembros de la oposición se apartan de la cooperación impuesta y de la civilidad (en el sentido de un compromiso cívico en nombre de la sociedad civil) tolerada por el poder, puede darse violencia y reclusión física, como lo pudieron comprobar los militantes de la plaza Bolotnaya, encarcelados y juzgados por alteración del orden público durante la manifestación del 6 de mayo de 2012, día de la investidura de V. Putin al frente del Estado ruso.

Por ello, las liberalidades del poder político ruso: puesta en libertad de presos políticos, por una parte, y distribución de subvenciones a las asociaciones, por otra, los detractores del autoritarismo ruso las consideran con frecuencia como « artimañas », o « hipocresía » destinadas a disimular el autoritarismo del régimen. Conviene, no obstante, tomar en serio esas concesiones, que se multiplican a medida que se acercan los Juegos Olímpicos de Sochi, ya que demuestran la complejidad del ejercicio del poder en Rusia. El uso de la imposición y de la alteración de las libertades genera componendas frágiles y limitadas entre poder y sociedad. Fomenta la aparición de una « civilidad de la opresión » que antepone la sociedad civil a la lucha electoral. Este equilibrio precario, entre imposición y civilidad, constituye una combinación paradójica, calificada con frecuencia de híbrida. No es particular de Rusia dándose, de hecho, en otros procesos de renovación del poder autoritario de varios Estados contemporáneos (Marruecos, Cuba, China…).

Manuscrito acabado en enero de 2014